
ECONOMÍA INFORMAL Y LA RECONFIGURACIÓN DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS

Oguer Reyes Guido*

En la actualidad, la mayoría de los países latinoamericanos enfrentan un fenómeno social y económico muy relevante, la economía informal. De acuerdo con las estadísticas del Foro Económico Mundial, entre 1991 y 1999, la informalidad económica en los países miembros de la OCDE representaba un poco más del 20% del Producto Interno Bruto (PIB).

En el periodo de 2010 a 2014 la informalidad económica en la OCDE ya se había reducido hasta niveles promedio del 17% del PIB. La reducción implicó un importante progreso. Sin embargo, considerando a los países de la región latinoamericana, en el periodo comprendido entre 1991 y 1999, la informalidad económica representaba más del 40% del PIB. Para el periodo 2010 a 2014 la informalidad económica en la región todavía representaba cerca del 40% del PIB. Desde 1991 no ha habido mucho progreso en este aspecto.

El escaso progreso que ha registrado Latinoamérica en este aspecto de la economía tiene su explicación en el proceso político que han vivido en los diferentes países. No ha habido planes de desarrollo económico a los cuales se les haya dado continuidad. Planes que deberían tener un prolongado efecto en el mediano plazo que permita revertir la inercia hacia la informalidad económica.

La variedad de perfiles políticos de los gobiernos que se han sucedido en la región, de izquierda, centro, de derecha, socialdemócratas, no han sido capaces de fortalecer la institucionalidad democrática. Los proyectos políticos con visión de corto plazo la han debilitado. También han afectado las bases de la estructura económica puesto que cada cuatro o seis años, se reconfiguran las bases del juego económico, su marco legal y se

* Nicaragüense, nacido en Managua en 1977. Titular de Licenciatura en Ciencias de la Educación y Humanidades por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN). Titular de Postgrado en Economía Gubernamental y Postgrado en Administración Financiera Pública por la Universidad Nacional del Litoral- TOP (UNL), Argentina. Titular de Postgrado en Gerencia Financiera por la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) de Nicaragua y de Postgrado en Formulación y Evaluación de Proyectos de Inversión por la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI). Catedrático en distintas universidades de México entre las cuales: Universidad del Valle de México, Universidad Tecnológica de Saltillo (UTS), Instituto Universitario Paulo Freire, Estado de Coahuila, México.



redefine la política económica. Resulta difícil de comprender la razón por la que se ha tratado de reinventar los países, en términos económicos, cada quinquenio.

La falta de concertación y de inclusión multisectorial ha representado un importante obstáculo para el engranaje efectivo, en el mediano y largo plazo, de las políticas públicas. A lo largo de la región latinoamericana los sistemas políticos nacionales improvisan estrategias reactivas y enteramente coyunturales que son condicionadas por los calendarios electorales. El evidente debilitamiento de la institucionalidad democrática ha dificultado la generación de un ambiente propicio para la consolidación de una cultura del respeto de la ley en la mayoría de los países latinoamericanos.

Hemos visto pasar gobiernos de derecha, reconocidos por su liberalismo económico; que no por ser neoliberales, lo cual es una falacia. No han podido entregar resultados concretos en términos de desarrollo económico a lo largo del tiempo. También hemos visto pasar a gobiernos de izquierda, progresistas, neomarxistas; en fin, con toda la gama de denominaciones con que se autodefinen. Al igual que los primeros, la falta de resultados ha sido evidente.

La región ha atravesado por los ajustes estructurales de los años noventa; también por el renacimiento de la izquierda en la década del 2000. Fuimos testigos de la Revolución Bolivariana en Venezuela; de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA. También atestiguamos el advenimiento del Socialismo del siglo XXI que prometía soluciones para el atraso económico de toda la región, al menos en el discurso.

También presenciamos el auge de la apertura comercial a través de los Tratados de Libre Comercio con potencias como los Estados Unidos. De todas maneras, los resultados no han acompañado a la hora de evaluar la razón por la cual Latinoamérica sigue rezagada en desarrollo económico.

Variopintos ideológicamente, con proyectos ambiciosos, y, en muchos casos populistas, los diferentes gobiernos latinoamericanos han probado muchas rutas y ninguna de ellas ha ido a la esencia del problema. Consolidar la estructura económica, mejorar la productividad y favorecer la inclusión parecieran ser las primeras alternativas para encontrar soluciones viables.

El Estado no ha podido incidir lo suficiente para revertir la tendencia hacia la economía informal. No ha podido promover un cambio sustancial en las sociedades latinoamericanas; en especial en el aspecto económico, que es la más importante dentro

de las varias dimensiones que explican la falta de desarrollo en la región.

La clase media languidece. No es el vigoroso motor del crecimiento que estaría llamada a ser. La pobreza no cede en la región. Ante esta realidad se ha optado por enfilar los esfuerzos hacia la promoción del emprendimiento (*entrepreneurship*).

El emprendimiento parece ser la nueva gran estrategia para el desarrollo económico, habida cuenta del fracaso del Estado en su misión de facilitar condiciones para la expansión y consolidación de las pequeñas, medianas y grandes empresas del Sector Privado. La hora de emprender parece haber sonado. Allí donde falta el empleo formal, allí donde faltan las políticas de desarrollo industrial; la evidente solución es emprender. Evidentemente, esto no es lo más congruente.

No es que el emprendimiento sea malo, o bueno. Lo que ocurre es que no es una solución sencilla para un problema muy complejo. Se necesitan muchas variables alineadas para que el emprendimiento pueda ser efectivo.

Emprender en América Latina implica comenzar negocios con poco capital; con poco, o ningún apoyo del Estado. Arrancar con acceso limitado al crédito, o, de plano, sin acceso a él. Muchas veces el crédito viene con tasas de interés muy elevadas y que, más que una ayuda, representan un obstáculo para el crecimiento y consolidación de un negocio.

Agreguemos las evidentes dificultades que enfrentan los pequeños negocios para atender los asuntos fiscales, pagos de impuesto y cargas sociales que implica tener trabajadores formales.

El emprendimiento se fomenta y se “predica” por todos lados como la gran estrategia para el desarrollo económico. Esto es, por lo menos, una visión muy limitada. Hemos transformado el emprendimiento en una religión que se enseña en centros de formación técnica y universidades.

A menudo no se toma en cuenta que una gran parte de los estudiantes que asisten a las universidades públicas, por lo menos, provienen de sectores muy pobres de la sociedad. No es que el hecho de venir de estratos pobres lo que les limita per se; lo que sí lo hace son las variables cruciales que hemos explicado en el párrafo anterior.

Montar un negocio propio se asume como una solución para un Estado que ha fallado. Se ha normalizado la falla del Estado. No puede ser la alternativa para un Estado que no



facilite un clima de inversión para atraer a empresas y capital extranjero a establecerse en el territorio con inversiones productivas que generan empleo.

Por extensión, también parece presentarse como la solución para un Estado que ha fracasado en el tema de las pensiones. El bienestar económico en el largo plazo depende de que se cuente con un negocio que genere un cierto ingreso que ya no se podrá obtener de una pensión.

De esta manera, se multiplican a diario en América Latina los puestecitos de comida callejera, los puestos en mercados populares en donde se venden baratijas chinas, los conductores de UBER y los *freelancer*. Sin embargo, en muy pocos casos las personas que se dedican a estos trabajos cuentan con prestaciones sociales o servicio médico cubierto por la Seguridad Social.

Se ve al emprendimiento como la nueva tendencia. La nueva moda. Una solución superficial que se puede definir en palabras de Giles Lipovetsky como una solución que es el fiel reflejo de la ligereza que caracteriza la nueva lógica del consumo, circunscrita en la civilización de la ligereza; la cual es reestructurada y, hasta cierto punto, fagocitada por la lógica de la moda; por consiguiente, de la frivolidad.

Normalizar la falla del Estado también ha implicado normalizar la corrupción y normalizar el desinterés que la juventud va mostrando en la política de muchos países de la región. A parte de los países en crisis evidente como Venezuela y Nicaragua, en general en los demás países de la región la juventud no se involucra masiva y consistentemente en el sistema político. No hay renovación y se va perpetuando la inercia del sistema que no ha podido resolver los problemas más acuciantes de las sociedades latinoamericanas.